

EL PROGRESO DE ALCOBENDAS

En los años cincuenta yo vivía en Madrid, calle Arturo Soria y siempre oía que era interesante ir a Alcobendas a pasar un domingo para convivir con agricultores y ganaderos y comer un buen cocido en la taberna del pueblo. Nunca me trajeron, yo era una niña, pero sí se quedó en mis recuerdos estos comentarios. Emigré a Venezuela en el año 1952. Allí se desarrolló mi vida por sesenta años, dentro de los cuales creé mi propia familia. En el año 2000 empiezan los problemas políticos en Venezuela y mi hija menor, junto con su marido y sus dos hijas, deciden venirse a España y eligen como lugar de trabajo y residencia a Alcobendas. Instalan una clínica dental en la parte norte del Paseo de la Chopera y compran un piso en sus proximidades. Cuando mi hija telefónicamente me comunicó la decisión de vivir y trabajar en Alcobendas, yo, con mis viejos recuerdos la dije que ese lugar era sólo agropecuario ¡Qué equivocada estaba! Al año siguiente vine a comprobar la linda ciudad que es Alcobendas. Sus calles, avenidas y parques te invitan a pasear. Sus edificios y servicios públicos inmejorables. La parte educativa y cultural es formidable. El Ayuntamiento de Alcobendas nos tiene muy atendidos y mimados a las personas mayores, con centros e instalaciones adecuadas y un personal maravilloso. Por todo esto y mucho más, que no reseño por falta de espacio, desde hace ocho años vine a instalarme en ALCOBENDAS, habiendo sido una de mis mejores decisiones.

María de los Dolores del Río Calvo (85 años).

Alcobendas, 1 de abril de 2022